

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/21
30 de noviembre de 1999

(99-5201)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Tercer período de sesiones
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: inglés

ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICOS

Declaración del Sr. Donald J. Johnston, Secretario General

(en calidad de observador)

No cabe duda de que el comercio es para el desarrollo económico una herramienta poderosa, probablemente la más poderosa de todas. La liberalización del comercio tiene vital importancia para promover la prosperidad de las naciones y el bienestar de los ciudadanos. El período de la posguerra es un testimonio de los beneficios que se han derivado de un sistema multilateral basado en normas. Hay posibilidades reales y mesurables de que la prosperidad avance aún más como resultado de una mayor liberalización del comercio.

Todos los países, tanto los desarrollados como los de reciente industrialización y las naciones en desarrollo saldrán beneficiados. Según un estudio reciente de la OCDE, el desmantelamiento completo de los aranceles con que actualmente se gravan las importaciones en todo el mundo podría incrementar la producción económica mundial aproximadamente en un 3 por ciento en los próximos 10 años.

En términos monetarios, ese aumento equivale a un impulso a la economía mundial de una cuantía de 1,2 billones de dólares EE.UU. Y los que más saldrían ganando serían los países en desarrollo.

Quisiera citar lo que considero como un ejemplo concreto sorprendente. En el África Subsahariana -siempre según el mismo estudio de la OCDE- la eliminación de los obstáculos arancelarios podría generar un aumento del producto interno bruto del orden del 4 por ciento en el próximo decenio. Este aumento entrañaría ganancias anuales en materia de bienestar que se aproximan, en términos monetarios, a la suma que los países de la OCDE gastan en concepto de asistencia oficial para el desarrollo en esta región.

El crecimiento que traería consigo la liberalización del comercio en el conjunto de los países no miembros de la OCDE equivaldría, en comparación con el tamaño de sus economías, casi al doble del que se registraría en los países de la OCDE, es decir, el 4,9 por ciento a diferencia del 2,5 por ciento.

Sin embargo, ¿cómo pasarnos de esta etapa a la siguiente? Es mucho lo que está en juego, y también hay grandes desafíos políticos. Los países en desarrollo y los de reciente industrialización se preocupan por la repercusión del libre comercio y de la competencia en sus industrias y empresas en ciernes. Los desafíos, no obstante, tienen la misma importancia para muchos de los países desarrollados que la OCDE cuenta entre sus miembros.

Los países de la OCDE, como grupo, han demostrado un compromiso constante para mantener mercados libres y evitar las tentaciones del proteccionismo. La OCDE ha estado a la vanguardia del diseño de las herramientas intelectuales necesarias para contribuir al progreso hacia un comercio más libre.

- En el proceso preparatorio de la Ronda Uruguay, la OCDE desempeñó una función clave para forjar el concepto del comercio de servicios que constituyó la base de un nuevo paso adelante en la liberalización del comercio.
- Otra contribución importante de la OCDE fue la metodología para medir el tamaño y la cuantía de las subvenciones abonadas por los gobiernos como ayuda a sus bases agrícolas, a saber, las herramientas de medición ESP y ESC, de sobra conocidas.

Sin estos dos elementos, la Ronda Uruguay nunca habría concluido con el éxito que ahora recordamos.

Al mirar hacia adelante, no obstante, está claro que se necesitan nuevos planteamientos en muchas otras esferas. Por ejemplo, en estudios recientes de la OCDE sobre los vínculos entre el comercio y el desarrollo se ha puesto de relieve la necesidad de una coherencia general de las políticas económicas tanto del mundo desarrollado como del mundo en desarrollo.

Para los países desarrollados resulta contraproducente restringir las ventas de los países en desarrollo a sus mercados, cuando quieren vender sus productos a esos países. Para los países desarrollados también resulta contraproducente mantener sistemas de libre comercio cuando las políticas nacionales crean restricciones de hecho.

Además, para los países tanto desarrollados como en desarrollo resulta contraproducente buscar beneficios a través de la intensificación del comercio que se ven socavados por deficiencias en otros aspectos de sus economías. Así, por ejemplo, el flagelo de la corrupción socava el desarrollo económico al distorsionar la base en la que reposan las opciones económicas. Las empresas que se administran sin tener en cuenta los mejores intereses de todos los accionistas no lograrán hacer realidad todo su potencial en términos de creación de riqueza.

Por eso creo que la labor de la OCDE en esferas como la lucha contra la corrupción y la iniciativa de promover mejores prácticas en la esfera de la gestión empresarial es de una importancia tan vital. Los sistemas adecuados de gestión son un ingrediente vital en todos los niveles, lo mismo en la administración pública que en las juntas directivas de las empresas, para que los países recojan íntegramente los beneficios que puede traer consigo la liberalización del comercio.

La liberalización del comercio hará necesario un movimiento hacia la adopción de las prácticas más idóneas en otras esferas de la política económica nacional. Para enfrentar la nueva competencia que la liberalización del comercio va a estimular, los políticos deben encarar la cuestión de la reforma reglamentaria y los cambios estructurales que mejorarán el funcionamiento de los mercados del trabajo, de productos y de servicios.

Así pues, quisiera aprovechar la oportunidad que brinda este foro para enviar un mensaje a los países industrializados alrededor de la mesa, incluidos los que son miembros de la organización que tengo el honor de representar. También sé que los países industrializados tendrán que optar por alternativas penosas y adoptar decisiones difíciles.

¿De qué manera pueden los países desarrollados facilitar el proceso de una nueva ronda de negociaciones comerciales mundiales? Pueden poner en orden sus propias economías mediante reajustes macroeconómicos y estructurales que les permitan recoger los beneficios de los mercados libres y garantizar la distribución amplia de esos beneficios.

También pueden examinar de nuevo su relación con los países en desarrollo. Un paso que ya ha tardado demasiado es poner fin a las condiciones restrictivas que varios países siguen imponiendo a su asistencia para el desarrollo. Con la desvinculación de la ayuda que permitiría a los países beneficiarios pobres a recuperar la posibilidad de elegir, aumentaría de un solo golpe el valor de la ayuda, quedaría eliminada una distorsión del comercio mundial y se impartiría mayor dignidad al proceso de ayuda que ha salido mancillado con las actitudes mercantilistas de algunos en el mundo desarrollado.

Por último, como un observador interesado "de fuera" quisiera pedir una reevaluación de algo que muchos consideran correctamente como uno de los principales logros de la Ronda Uruguay. Me refiero al procedimiento de solución de diferencias que ocupa un lugar medular en las normas de la OMC.

He de decir, ante todo, que comparto la opinión de que el procedimiento de solución de diferencias, tal como existe ahora, ha sido una piedra de toque fundamental en la creación del actual sistema de comercio mundial. Por esa razón, es necesario preservarlo, protegerlo y nutrirlo.

Con todo, ello no debe ser un impedimento para que examinemos la manera en que también se podría mejorar. En ese sentido, quisiera limitarme a tres preocupaciones.

- En primer lugar, aunque sólo sea en cuestiones de último recurso, constatamos que, a través de medidas de retorsión, el sistema puede traducirse en un aumento de los obstáculos al comercio, en lugar de su disminución.
- En segundo lugar, el procedimiento de solución de diferencias puede dar por resultado que los obstáculos se hagan extensivos a los objetivos de las medidas de retorsión, que con frecuencia son productos y comerciantes muy alejados de los productos y comerciantes que están en el centro de la diferencia original.
- En tercer lugar, el procedimiento depende, en última instancia, del ejercicio de una presión de retorsión creíble, y puede que esto no esté dentro de la capacidad de todos los Miembros.

Ahora bien, reconozco que hay muchos que serán capaces de encontrar una justificación económica racional para apoyar el sistema actual. No descarto de ninguna manera sus razones. Sin embargo, mi preocupación es de un carácter más político y sistémico. ¿Estamos seguros de que al continuar dentro de los límites de este conjunto de disposiciones estaremos haciendo todo lo posible por fomentar un procedimiento efectivo de solución de diferencias, es decir, el mecanismo que es tal vez el fruto más valioso de la Ronda Uruguay? ¿Podemos confiar en que ésta es la mejor manera de forjar el apoyo público que todos necesitamos para el sistema multilateral? ¿O no estamos exponiéndonos a la amenaza de una posible reacción violenta?

No soy un ingenuo en este sentido. Reconozco que habría que vencer muchas dificultades para salir de la actual situación. Es más fácil hablar acerca de algunos conceptos como el de la compensación que transformarlos en realidad viable. Este es, no obstante, un momento en que el futuro del sistema multilateral de comercio ocupa el centro de nuestra atención. No debemos dejar de lado cuestiones importantes relativas a la manera de mejorarlo. Sugiero que, como mínimo, se trata de una cuestión que merece un estudio atento entre los Miembros de la OMC. La OCDE podría contribuir a la reflexión de la OMC en torno a este tema.

Sra. Presidenta, quisiera reiterarle mi agradecimiento y mis mejores deseos a usted y a todos los Miembros por el gran éxito de sus deliberaciones en los próximos días. Ustedes intervienen en una empresa de la máxima importancia. Y ustedes y la OMC pueden contar ciertamente con el apoyo sostenido de la OCDE en todos los trabajos que realicen en los próximos meses y años.